

A Catalina García Rodríguez

*No debías, no, dejarme
en soledad de adentro,
con tanto por oírte*
Ida Vitale

Aflige que a la vida
de nuevo se le interponga
el grosero brochazo
que a su paso dolor deja
la marca indeleble
que advierte indolente
del frágil pasaje,
ese impetuoso viento
que de las manos arranca
aquello que nunca
pensaste que se iría,
al fin es todo así:
pasajero deambular
por incierto sendero
del que su final
siempre desconocemos.